

Vivir la menstruación en las calles de México.

Por: Cristina Sánchez Reyes. efeminista. 07/11/2020

“Vivir tu menstruación en la calle es bien difícil”, lamenta **Susana González**, quien desde hace 24 años vive en la calle en Ciudad de México y cada mes debe **decidir entre comer o comprar compresas**.

Para Susana, vivir en la calle es una de las situaciones más complicadas por las que una persona pueda pasar, pero **menstruar**, cuenta a Efe, hace **mucho más difícil su supervivencia**.

Afirma que aunque procura reservar algo del dinero que recibe por la limpieza de tubos en el trolebús de la capital mexicana, en ocasiones es complicado para ella y algunas compañeras conseguir las compresas que les ayudan a **gestionar su periodo menstrual**.

Las mujeres en situación de calle tienen que elegir cuando están menstruando entre utilizar el poco dinero de su trabajo para **adquirir toallas sanitarias o comprar algo de comer**, reconoce la coordinadora de la Asociación El Caracol, **Alexia Moreno**.

En México **no existe una institución gubernamental** a la que las mujeres indigentes se puedan acercar para obtener toallas sanitarias o puedan tener un lugar donde asearse.

Esto pese a que sólo en Ciudad de México se estima en **6.000 las personas viviendo en la calle**, de las cuales **12 % son mujeres**, según las últimas cifras proporcionadas por el Gobierno de la capital mexicana.

De acuerdo con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), el número de personas que vivían en la calle hasta el 2011, último año del que se tienen cifras, era de **más de 14,9 millones**, aunque no se especifica cuántas son mujeres.

Este número puede **estar aumentando** debido a la [crisis por coronavirus](#), según asegura Alexia Moreno.

Sin acceso a agua

Las mujeres que viven en la calle tienen que luchar todos los días por sobrevivir y, además, batallar durante su periodo por **conseguir toallas sanitarias y un lugar dónde asearse**.

Durante su periodo, Susana acude a baños públicos para lavarse o a veces junta dinero que le alcanza para pagar la habitación de un hotel y poder darse un baño.

En general, **el acceso al agua** es uno de los problemas más severos para las personas en situación de calle, pues deben ir a un albergue, o muchas veces la toman de fuentes o espacios públicos, explica Moreno.

“(Tienen acceso) en puestos de comida con los que a veces colaboran y les permiten tomar agua y comer o en mercados públicos. Ahora con **la COVID-19 todo está cerrado**”, manifiesta.

Susana asegura que aunque trata de mantenerse limpia, el **[estigma](#) es una de las barreras** que impide que pueda tener acceso al agua, el cual es primordial en los días que tiene su menstruación.

“De por sí la gente te etiqueta como mugroso (sucio) pero no saben que no es que queramos estar mugrosas, sino que simplemente a veces no hay un lugar donde podamos bañarnos”, explica Susana.

Sobrevivir o comprar compresas

Reconoce que en ocasiones, cuando no logra tener acceso a toallas higiénicas, ha **recurrido a pedazos de tela** para evitar manchar su ropa. Algo que la hace mucho **más vulnerables a infecciones y enfermedades** más graves.

Para la coordinadora de la **[Asociación El Caracol](#)** las toallas higiénicas **siguen siendo artículos de lujo**, “son caras y es muy difícil gestionar un proyecto o gestionar un apoyo que pueda permitir que esos productos les lleguen a ellas”.

En México, el precio promedio de un paquete con **diez toallas sanitarias ronda los 25 pesos**

(1,1 dólares), el cual no alcanza para un periodo menstrual completo de 3 a 5 días pues diariamente se ocupan entre 4 y 6 compresas.

En el caso de Susana diariamente gana entre 70 y 100 pesos (3,1 y 4,42 dólares), a veces un poco más, lo cual le debe alcanzar para comer, asearse y comprar sus diferentes provisiones.

“La mayoría trabajamos en el metro pero ya no nos dejan trabajar y la banda tiene que andar buscando el pan y todo”, afirma.

El tabú de la menstruación en México

Como recalca Alexia Moreno, la menstruación es todavía **un tabú para las mujeres** en situación de calle.

Gabriela Olvera Pérez vive desde los 14 años en situación de calle. Tiene cinco hijos, dos son mujeres y aunque asegura que trata de hablar con ellas sobre la menstruación, reconoce que muchas veces **no sabe cómo hacerlo**.

“Ya les digo que va a llegar cierta edad que les va a llegar su menstruación, que tienen que tener mucha higiene, a diario bañarse”, afirma.

Es por ello que la Asociación El Caracol ha creado cursos en los que explican a las mujeres en situación de calle que este es **un proceso normal**, además de que han promovido iniciativas para que el Gobierno **ponga al alcance de manera gratuita** este tipo de implementos para las personas más vulnerables.

Moreno destaca la importancia de **colocar la menstruación en las agendas feministas** y luego las agendas públicas para empezar a hacer visible que estas mujeres necesitan **un acompañamiento diferenciado**.

“Es evidente que no gozan de los mismos derechos y privilegios que las que tenemos una casa, que tenemos acceso a formación académica y demás”, finaliza.

[LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ](#)

Fotografía: efeminista.

Fecha de creación

2020/11/07